

greso se reuniria en Berna para la paz de Austria, y otro en una ciudad alemana para la paz del imperio germánico. Los límites del Rhin quedaban asegurados á la Francia. El Oglio separaba las posesiones austriacas de la nueva república cisalpina, compuesta de la Lombardia, de los Estados de Módena, y de los territorios de Bergamo y de Crema. Se daban las legaciones de Bolonia, de Ferrara y de la Romaña á la república de Venecia, sobre la cual la Francia tomaba un patronado de conquistadora. Se devolvió Mántua al Emperador, pero las comunicaciones aseguradas á los ejércitos franceses desde Milan á Venecia, por la orilla derecha del Pó, hacian nulas las líneas del Mincio y del Adige reservadas para el Austria, y por consiguiente la posesion de Mántua venia á ser un mero goce de vanidad para esta potencia.



CAPITULO XI.

CORRESPONDENCIA DE BONAPARTE CON EL DIRECTORIO, DEL 16 AL 20 DE ABRIL. — FÍRMANSE LOS PRELIMINARES. — LOS FRANCESES ASESNADOS EN VERONA. — DESTRUCCION DE LA OLIGARQUÍA VENECIANA.

LA negociacion de Leoben, donde tratábamos en el centro de las posesiones de la casa imperial, hacia entrar la República en los grandes negocios de la Europa. El general que, en pie sobre los escombros de cinco ejércitos austriacos, imponia la paz tanto al Directorio como á la corte de Viena, consiguió de repente la fama mas excelsa. Su correspondencia con su gobierno da á conocer estos nuevos intereses, y lleva el sello de aquel ingenio, tan rico en creaciones, de aquel carácter nuevo, á la vez impetuoso y tranquilo, de esta pasion ilustrada para la gloria, de este espíritu vasto, lleno de invencion y de prudencia, tan activo como reflexivo, y siempre incansable; en fin de este conjunto de facultades contrarias y enérgicas que, durante un periodo de diez años, desde

las conmociones de Córcega hasta el fin del consulado, han colocado á Bonaparte en el rango del corto número de hombres á quienes la historia y la posteridad han dado el nombre de *grande*.

El famoso parte, escrito desde Leoben al Directorio por Bonaparte, el 16 de abril, y entregado por el general Leclerc, contiene los párrafos siguientes.

« Estamos en los artículos del reconocimiento; les he dicho (á los negociadores austriacos) que la República francesa no queria ser reconocida. Se halla en Europa como el sol sobre el horizonte; tanto peor para quien no la quiere ver....

» Si no aceptan nada de todo esto (tres proyectos de preliminares) nos batiremos, y si el ejército de Sambre y Mosa se pone en movimiento el 20, podria, en los primeros dias del mes que viene, haber dado grandes golpes y hallarse sobre la Reidnitz. Tengo enfrente los mejores generales y las mejores tropas.

» Cuando se tiene gana de entrar en campaña, nada detiene, y jamas, desde que la historia nos recuerda operaciones militares,

» un rio ha podido ser un obstáculo verdadero. Si Moreau quiere pasar el Rhin lo pasará, y si lo hubiese pasado ya, nos hallaríamos en estado de poder dictar las condiciones de la paz de un modo imperioso y sin arriesgar nada: pero el que teme perder su gloria, está seguro de perderla. He pasado los Alpes julios y los Alpes nóricos sobre tres pies de hielo; he logrado hacer pasar mi artillería por unos caminos por donde nunca habia pasado carro ninguno. Nadie creia que fuese posible. Si solo hubiera tenido presentes la tranquilidad del ejército y mis intereses particulares, me hubiera detenido mas allá del Lisonzo; me he precipitado sobre la Alemania para facilitar los movimientos de los ejércitos del Rhin é impedir que el enemigo pudiese tomar la ofensiva por aquella parte. Me hallo á las puertas de Viena, y esta corte orgullosa é insolente tiene sus plenipotenciarios en mi cuartel general. Parece que los ejércitos del Rhin no tienen sangre en las venas, pues me dejan obrar solo; me veré en la precision de volver á Italia. La Europa entera juzgará la diferencia que hay entre la conducta de los

» dos ejércitos. Los del Rhin tendrán encima
 » todas las fuerzas del emperador , que los
 » agoviarán y será por su culpa. »

Las hostilidades no empezaron en el ejército del Sambre y Moza , mandado por el general Hoche , sino ocho horas despues de firmado el tratado de Leoben , el 18 de abril ; y en el ejército del Rhin el 21 del mismo mes , dia en que , en ausencia de Moreau , que á la sazón se hallaba en Paris , el general Desaix pasó el río en Kilstett , algunas leguas mas abajo de Strasbourg. Este hecho importante justifica el parte de Bonaparte al Directorio. Los valientes ejércitos del Rhin y del Sambre y Mosa no tenían la culpa de no haber tomado parte en las grandes operaciones del ejército de Italia. Su impaciencia sobre las armas en los acantonamientos franceses se parecia á una sedición. El Directorio solo merecia las reconvenções que Bonaparte dirigia á Moreau y á estos dos ejércitos. La Europa juzgó á los ejércitos , la Francia juzgó al Directorio y Bonaparte quedó absuelto. La noticia del armisticio detuvo al general Hoche en Francfort , donde habia entrado el 22 de abril , despues de haber vencido el general Kray en Hedders-

dorf. El mismo dia la misma noticia halló á Moreau en Offenbourg ; habia batido al general Starray y vuelto á apoderarse de Kehl. Fue en seguida de esta victoria , que costó á los Austriacos muchos prisioneros y veinte y cinco cañones sobre veinte y siete , que el furgon del general Klinglin , que contenia la correspondencia secreta de Pichegru con el príncipe de Condé , cayó en manos de Moreau ; pero éste dejó pasar cuatro meses antes de dar cuenta de esta correspondencia al gobierno ; tres años mas tarde tuvo que comparecer ante la justicia , como cómplice de traición contra Bonaparte , con el mismo Pichegru , su amigo , cuya perfidia denunció demasiado tarde.

El parte del 19 de abril tiene otro color que el del 16 ; anuncia que los preliminares se han firmado. Este parte dió á conocer al Directorio toda la independencia de su general , y sin duda debió darle recelos sobre un porvenir que su política envidiosa y mezquina no alcanzaba á adivinar. He aquí los principales párrafos de este documento interesante , en el que Bonaparte pinta con una mano maestra la situación de la Francia con respecto al Em-

perador, la del ejército, y su conducta política y militar desde que se abrió la campaña. «..... Si al principio de la campaña me hubiese obstinado en ir á Turin, nunca hubiera pasado el Pó. Si me hubiera obstinado en ir á Viena, acaso hubiera comprometido á la República. En la situación de las cosas, los preliminares de paz, aunque sea con el Emperador, han venido á ser una operación militar. Quedarán como un monumento de la gloria de la República francesa y un presagio infalible de que puede en dos campañas sujetar el continente de la Europa. No he sacado contribuciones de Alemania, ni tampoco ha habido la menor queja contra nosotros; me portaré del mismo modo al retirarme; y sin preciarme de profeta, discuro que llegará un tiempo en que sacaremos partido de nuestra conducta prudente. En cuanto á mí, os pido descanso. He justificado la confianza que me habeis dispensado; y nunca he tenido consideraciones personales en todas mis operaciones. Hoy me abalanzo sobre Viena, habiendo adquirido mas gloria que la que se necesita para vivir feliz, y teniendo á mis espaldas las hermosas llanuras de la Ita-

lia, como lo hice al empezar la última campaña, buscando pan para el ejército, á quien la República no podia darlo mas. »

Este parte, y particularmente el último párrafo, manifestaba con energía la posición en que Bonaparte se colocaba con respecto al Directorio.

Y en efecto, Bonaparte, despues de haber recibido en Gratz, del marques de Gallo, los preliminares firmados por el Emperador de Austria, mandó evacuar, sin aguardar las ratificaciones del Directorio, la Estiria, y parte de la Carniola y de la Carintia. En una de estas conferencias de Gratz, el conde de Meerveldt le entregó un pliego autógrafo, por el que el Emperador le ofrecia constituir para él cuando se hiciese la paz, una soberanía de ciento y cincuenta mil almas en Alemania para él y su familia. El gabinete austriaco, que suspendia la guerra únicamente para escapar de la crisis del momento, es decir, que realmente se proponia solo concluir una suspension de armas, habia calculado cuán ventajoso le seria el quitar á la República un hombre como Bonaparte. Lograrlo le parecia lo mismo que desarmar á la Francia; así es que aquel gabinete